

Feminismos cuyanos en ciernes. Experiencias políticas de mujeres cristianas y feministas en la historia reciente local: El instituto de acción social familiar – IASyF (Mendoza, 1968-1975)

Emerging Cuyo Feminisms. Political Experiences of Christian and Feminist Women in Recent Local History: The Institute for Family Social Action (IASyF) (Mendoza, 1968–1975)

 **Natalia Naciff**

Universidad Nacional de Cuyo
Argentina
natalianaciff@fyl.uncu.edu.ar

Resumen

El texto aborda las experiencias políticas de mujeres feministas y cristianas liberacionistas en Mendoza entre 1968 y 1975, centradas en el Instituto de Acción Social Familiar (IASyF) y su Centro de Investigaciones sobre la Mujer (CIM). Estas mujeres, provenientes del cristianismo liberacionista, emergen para debatir sobre las opresiones específicas que enfrentan en un contexto social marcado por el machismo y la radicalización de la clase trabajadora. El IASyF se configura como un espacio autónomo de formación, investigación y militancia que integra perspectivas religiosas, políticas y feministas con el objetivo de transformar la sociedad. Destaca la publicación de "Opresión y Marginalidad de la Mujer en el Orden Social Machista" (1972), un texto pionero que articula debates sobre la opresión femenina, la mitología de la feminidad, y las conexiones entre género y clase desde una mirada crítica y feminista.

El libro incluye análisis de la historia de la mujer, diagnósticos sociales, y exposiciones filosóficas que desarticulan los mitos patriarcales que sostienen la desigualdad de género, incorporando autores y teorías feministas internacionales. El trabajo enfatiza además la importancia de la conciencia individual y colectiva para la liberación femenina y destaca la tarea del IASyF como un actor fundamental en los orígenes de los feminismos en Argentina en los años 70.

Es preciso destacar además la participación en el libro de tres varones, Ezequiel Ander Egg, Enrique Dussel y Jorge Gissi, intelectuales de trayectoria reconocida en la región, y con una gran sensibilidad para abordar la temática.

Palabras clave: Experiencias, Cristianas, Feminismos, Mujeres, Radicalización

Abstract

The text addresses the political experiences of feminist and Christian liberationist women in Mendoza between 1968 and 1975, centered on the Institute for Family Social Action (IASyF) and its Center for Women's Research (CIM). These women, coming from liberationist Christianity, emerged to debate the specific oppressions they faced in a social context marked by machismo and the radicalization of the working class. The IASyF was established as an autonomous space for training, research, and activism that integrates religious, political, and feminist perspectives with the goal of transforming society. It highlights the publication of "Oppression and Marginality of Women in the Machista Social Order" (1972), a pioneering text that articulates debates on female oppression, the mythology of femininity, and the connections between gender and class from a critical and

feminist perspective. The book includes analyses of women's history, social diagnoses, and philosophical expositions that dismantle the patriarchal myths that sustain gender inequality, incorporating international feminist authors and theories. The work also emphasizes the importance of individual and collective consciousness for women's liberation and highlights the work of the IASyF as a key player in the origins of feminism in Argentina in the 1970s.

It is also worth highlighting the contributions of three men, Ezequiel Ander Egg, Enrique Dussel, and Jorge Gissi, intellectuals with recognized careers in the region and with a great sensitivity in addressing the subject.

Keywords: Experiences, Christian, Feminisms, Women, Radicalization

Introducción

Las primeras experiencias feministas en Mendoza, surgen relacionadas a la experiencia del cristianismo liberacionista, es decir, de la conjunción y el dialogo entre tercermundistas y ecumenistas. El Instituto de Acción Social y Familiar – IASYF, y su Centro de Investigación sobre la Mujer -CIM, fueron pioneros en poner en debate las temáticas referidas a la opresión femenina. En Mendoza a fines de la década del 60, nace como un espacio de reunión, formación e investigación, interesado en trabajar con sectores vulnerables de la sociedad mendocina, barrios populares, mujeres, e infancias. Se conformó como una organización autónoma de instituciones formales, y convocó a trabajadores/as, estudiantes, amas de casa y profesionales con interés en realizar talleres y cursillos de diversas disciplinas y temáticas de actualidad, desde una perspectiva crítica y con compromiso con las transformaciones políticas y sociales. Sus integrantes provenían de experiencias previas dentro del cristianismo liberacionista, la teología de la liberación y el ecumenismo, pero también de experiencias de educación popular en los territorios del Gran Mendoza.

Dentro del IASyF se crea el CIM con el objetivo de investigar los orígenes y características de la opresión de género; producto de esa indagación y de reiterados talleres de formación y debate, escribieron el libro *Opresión y Marginalidad de la Mujer en el Orden Social Machista*, publicado en 1972, y *boletines* que nos ayudan a dar cuenta del tenor de los debates y articulaciones. Asimismo, las mujeres de esta organización mantuvieron comunicación con organizaciones políticas y sindicales; participaron del boletín *Democracia Sindical* de Asociación Bancaria seccional Mendoza, con el debate *Liberación o dependencia de la mujer en la actual estructura capitalista*, escrito en 1973 por Anabella Yáñez, una de sus integrantes. Por otra parte, Norma Zamboni, reconocida activista y educadora popular, por su experiencia en la escuela redonda del Barrio San Martín junto al Padre Macuca Llorens, integró la organización y gestó la mayoría de las vinculaciones con otras organizaciones políticas con quienes compartía territorio. Ambas, en las fuentes abordadas de principios de los 70, se definieron como amas de casa, con escasas posibilidades de estudiar en ámbitos formales, por el trabajo doméstico y de cuidado de sus familias.

La coordinación del IASyF estuvo a cargo del matrimonio de Anabella Yáñez y Luis Fernández Soler, acompañados por académicos/as, pensadores/as y militantes que paralelamente participaban de instituciones de educación formal como la Facultad de Antropología o la Escuela de Trabajo Social, como es el caso de Ezequiel Ander Egg, Enrique Dussel, y Jorge Gissi.

Sabemos por los testimonios de Norma Zamboni en su escrito *Experiencia de cuatro años en el IASYF* (1971), que en las formaciones y reuniones una de las problemáticas que emergía y que más les aquejaba, era la situación de opresión de las mujeres, el impacto en las parejas y en las familias.

A partir de esas reflexiones alrededor de la opresión femenina, en 1972, Zamboni, Ezequiel Ander Egg, Anabella Yáñez, Jorge Gissi y Enrique Dussel escriben el libro mencionado, un texto que alberga debates acerca de la historia de las mujeres, la especificidad de las opresiones y

dialoga con las principales discusiones de género de la época; en este artículo solo compartiremos los trabajos de Ander Egg y Zamboni y el de Yáñez. El libro es una gran huella en las experiencias y genealogías feministas, como sostienen Alejandra Ciriza, en el libro "Los 70 lecturas sobre la centralidad de la política en un tiempo disruptivo" (2018) ya que es una temprana reflexión en torno a los feminismos, contemporáneo a UFA (Unión Feminista Argentina) considerada la primera organización feminista de Argentina, pero además significó un empuje por poner en diálogo situado los objetivos de transformación social desde una visión anti patriarcal.

Existen además dos referencias ligadas al IASYF, que mencionaremos, pero no abordaremos en este trabajo, que se encuentran dentro de la publicación de la Asociación Bancaria, seccional Mendoza, ambas del número 2 del año 1973. Leemos en el boletín sindical una nota escrita por quien era el director del instituto Fernando Gonzalez Soler, llamada La comunidad IASYF, que proceden de la memoria institucional y de la reflexión de otros miembros; se destaca la finalidad de la organización, la perspectiva, su construcción basada en la empatía y en la transformación revolucionaria.

La segunda referencia dentro del mismo número de la revista se titula Liberación o dependencia de la mujer en la actual estructura capitalista, y aunque es firmada como nota de la redacción con las iniciales N. de la R., la letra e impronta de Anabella queda a la luz en su tarea de citación y referencias a Marisa Cortazzo y las Transformaciones: la condición de la mujer. Opresión y liberación y del propio libro Opresión y liberación de la mujer en el orden social machista. Estas iniciales en un principio sospechadas de autoría, son confirmadas luego en entrevistas a Norma Zamboni.

La importancia de estos documentos radica en el tenor de los debates desarrollados en una publicación sindical y la relación entre organizaciones de la época: sindicatos, ecumenismo, mujeres, estudiantes, etc. Es necesario señalar que las lecturas feministas de la realidad en aquellos momentos estaban en ciernes y que serán obstaculizadas e interrumpidas por la dictadura hasta el retorno de la democracia, cuando las mujeres sobrevivientes al terrorismo de estado encarnen los feminismos de los 80 y 90 y reanalicen sus deseos y posibilidades de militancia y participación.

Este trabajo busca mostrar la experiencia de indagación sobre la opresión de las mujeres, desde la mirada de una organización mixta, sobre todo de Norma Zamboni y Anabela Yáñez, cristianas liberacionistas y exploradoras de los feminismos a fines de los 60.

Cristianas y feministas

Las mujeres que participaron en el CIM-IASyF provenían de tradiciones religiosas cristiano liberacionista, basado en el encuentro entre católicas tercermundistas y ecumenistas, en un contexto de crecimiento del conflicto social y de la proliferación de organizaciones políticas revolucionarias y feministas.

Un poco el contexto y otro poco la tradición cristiana liberacionista, fueron las razones que llevaron a Norma y Anabela, dos mujeres, esposas y madres, a aventurarse con explorar los feminismos, desobedecer los mandatos tradicionales de la iglesia que obligaban a la mujer, desde la edad media.

La problemática de género como podríamos llamarla ahora, surgió en los talleres con las familias de los barrios y escuelas con las cuales los integrantes del IASyF se relacionaban, principalmente vecinos y vecinas del barrio San Martín. Quienes, en el contexto de los talleres, señalaron que los problemas más acuciantes eran los referidos a la violencia intrafamiliar y especialmente la violencia hacia las mujeres. Esto llevó a la organización a ponerse como objetivo estudiar esta problemática.

Estas personas ya contaban en sus vidas con procesos de transformación de sus creencias, el estudio y la construcción de debates desarrollados en los Cursos Ecuménicos de Teología del Instituto de Liberación y Promoción Humana - ILPH, organizados por Mauricio López

y Alieda Verhoeven¹, habían transformado su mirada sobre la realidad. Esos encuentros fueron los que consolidaron el encuentro entre tercermundistas y ecumenistas, y a la vez vio el nacimiento de los feminismos en Mendoza, en la misma casa donde funcionaba el IASyF, también funcionaba el ILPH, hubo vinculaciones, diálogos, militancias y participaciones múltiples. Como sostiene Zamboni en su entrevista:

A algunos integrantes del IASYF los encontramos también en el ILPH, en el Instituto de Liberación y Promoción Humana, como es el caso de (Oscar) Bracelis, de Ezequiel (Ander Egg), realizando cursos en ambos lugares a (Enrique) Dussel. Yo estaba en el barrio San Martín, y allí me reunía con otras personas de otras organizaciones; Anabella participaba en talleres de estudio, y allí hace un escrito para el libro y otro para una organización, una revista de un sindicato. En ese momento, todos estábamos compartiendo el mismo edificio con el ILPH, con Alieda (Verhoeven), con Mauricio López. (Entrevista a Zamboni, 2022).

Ese intercambio y convivencia entre organizaciones es una característica de la incursión de los feminismos de la época, pero también de la militancia política en general de esos años, por lo cual se podría pensar que hay una reapropiación y reaprovechamiento de herramientas conocidas.

La religiosidad cristiano liberacionista, según Barón (2020) y Löwy (1999) abarcó la experiencia política de sacerdotes, religiosas, órdenes, obispos, movimientos laicos, acción católica, juventudes universitarias cristianas, jóvenes obreros; redes pastorales populares, comunidades eclesiales de base (CEB); clubes femeninos, asociaciones vecinales, sindicatos obreros, campesinos.

Es la llamada iglesia de los pobres, pero como bien dice Löwy, sostenemos que la red política cristiana trascendió los límites de una institución (1999, 48), la iglesia. Se habla de cristianismo liberacionista porque es más amplio que teología e iglesia, incluye la cultura, la red social, la fe y la praxis. Es un movimiento que tiene la capacidad de movilizar a las personas alrededor de metas comunes, incluso sumándose o sumando a sus filas a otros credos o postulados políticos, como es el caso del tercermundismo en la región cuyana.

Algunas premisas del liberacionismo pueden resumirse en los siguientes puntos, según Lowy (cfr. Op. Cit.):

- Opción preferencial por los pobres, y solidaridad con su lucha por la liberación de todos;
- Lucha contra la idolatría al progreso o al capitalismo;
- Liberación humana histórica, antes de la salvación final;
- Crítica a la teología dualista: historia de salvación, dividida de la historia humana.
- Nueva lectura de la biblia desde una perspectiva crítica;
- Denuncia moral y social al capitalismo que es considerado el pecado estructural;

¹ Referentes de la renovación religiosa en Mendoza: Mauricio nació en 1919 en la ciudad de Bahía Blanca, fue licenciado en filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, y doctor en teología en la Facultad de Teología Protestante de París. Fue secretario para América Latina de la Federación Universal de Movimientos Estudiantiles Cristianos (FUMEC) entre 1955 y 1963, secretario adjunto del Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo Mundial de Iglesias (1963-1968), Miembro fundador de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) y rector de la Universidad Nacional de San Luis, desde 1973, pero quedó cesante luego del golpe militar de Argentina de 1976. Junto a la Pastora metodista Alieda Verhoeven crearon una red de ayuda a chilenos exiliados en Argentina después del golpe de 1973 conducido por Pinochet en el vecino país, y también con perseguidos políticos argentinos después del golpe militar de 1976. En la noche del año nuevo de 1977, fue secuestrado y desaparecido. Alieda Verhoeven, feminista y lesbiana, fue una la primera pastora metodista en Argentina, nacida en Holanda en 1938, vivió con su familia la Segunda Guerra Mundial, fue mentora del Grupo Ecuménico de Mujeres, y de la creación de los Encuentros Nacionales de Mujeres. Dedicó su vida a fomentar los derechos de las mujeres y de los sectores populares.

- Marxismo como instrumento social y analítico para entender las causas de la pobreza, las contradicciones del capitalismo, y las luchas de clases;
- El desarrollo de comunidades de base entre los pobres.

El cristianismo liberacionista como experiencia política latinoamericana da cuenta del contexto de la época, caracterizado según Barón:

por las luchas contra la dependencia y el neocolonialismo. El término liberación, en América Latina tiene un significado muy concreto, vinculado a la tradición antiimperialista y revolucionaria y a las teorías dependencistas de los años 60. El nacimiento de un cristianismo liberacionista en América latina obedeció, antes que nada, a lo que entonces se percibía como un escenario revolucionario o pre-revolucionario (2020, 330).

Y desde esa misma experiencia se encara la búsqueda de los orígenes de la Marginalidad y opresión de las mujeres, en una comunidad en la que se busca la liberación integral, la liberación femenina era búsqueda posible.

Un libro que reúne reflexiones

El libro *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista* (Ander Egg et al, 1972) introduce a lectores y lectoras de la siguiente forma:

El volumen que el lector tiene en sus manos contiene el texto de conferencias y seminarios realizados en el IASyF sobre la cuestión de la mujer, y constituyen un punto de partida de investigaciones de mayor aliento por realizarse a partir del segundo semestre del año 1972. (...) el IASyF a través de su Centro de Investigación sobre la Mujer – CIM, y su Departamento de Investigaciones de Sociología Familiar viene realizando algunos estudios sobre familia y juventud y estrechamente vinculados a ambos sobre la problemática de la mujer (p. 5).

Este libro alberga reflexiones grupales de las mujeres del CIM- IASyF, que coinciden y son también el resultado de los debates de los feminismos de la época. Desde las primeras páginas enuncia el contexto de producción y el objetivo del mismo. Sus capítulos se titulan: 1. La mujer quiere tener historia, de Ezequiel Ander Egg y Norma Zamboni; 2. Diagnóstico de la situación de la mujer en el momento actual, de Anabella Yáñez; 3. Mitología de la femineidad de Jorge Gissi; 4. Hacia una ontología de la femineidad. La mujer, ser oprimido, escrito por Enrique Dussel.

A lo largo de esta obra se busca reflexionar acerca de la opresión femenina, sus orígenes, la creación de los mitos en torno a la femineidad, la mistificación de sus roles, entre otros. Las lentes que utilizan provienen de los feminismos y la teoría crítica explicadas en términos de dependencia y liberación, articulándose la mirada en la opresión de género y también en la de clase. Algunos de los principales textos citados son: *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir; *El hombre y la mujer* de Margaret Mead; *La mística de la femineidad* de Betty Friedan; *El origen de la familia la propiedad privada y el estado* de Federico Engels, entre otros. Además, se incluyen apuntes de clases y reflexiones procedentes de las *Jornadas ecuménicas latinoamericanas*, temas de estudio expuestos por estudiantes del IASyF en el año 1971 y temas de reflexión y estudio de las mujeres del CIM en los años 1969, 1970 y 1971. En esta sección nos ocuparemos de los dos primeros capítulos.

La Mujer quiere tener historia

El primer capítulo de Ezequiel Ander Egg y Norma Zamboni, quienes eran pareja en ese momento, debate nuevas herramientas teóricas para comprender la opresión y la emancipación de las mujeres.

Norma nos recuerda que:

el trabajo de escritura con Ezequiel fue compartido, era una mirada a lo que vivíamos cotidianamente, en nuestra casa y afuera de ella. Leímos y escribimos juntos. Una parte y una parte, sola no sé si hubiera podido, con las demás cosas que debía hacer en la vida cotidiana. Fue una buena experiencia. Anabella si se animó a hacerlo sola.

(...) Mientras leía y escribía me iba enterando de cosas, iba viendo algunas que no había visto antes. Para cuando escribimos el libro yo era la esposa y madre de nuestros hijos, y él era un intelectual reconocido (Entrevista a Zamboni, 2022).

A lo largo del capítulo, Ander Egg y Zamboni destacan la creciente emancipación de las mujeres frente a su condición de “perpetua minoridad, confinamiento al hogar y cosificación” (Ander Egg, Zamboni, 1972, p. 8). Tal como señalan, la dependencia y subordinación se apoyaba en una serie de valores sociales arraigados históricamente, consagrados en el pensamiento y la escritura de filósofos, religiosos que han elaborado argumentos acerca de la presunta inferioridad de las mujeres. En la misma dirección, analizan la contribución puntual de otros pensadores y pensadoras que permiten desmontar las explicaciones patriarcales acerca de la opresión femenina. Entre ellos, recurren a Engels para explicar que el sistema patriarcal, la monogamia y la lucha de clases tienen arraigo milenario. A partir de fragmentos de *El origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado* demuestran cómo la familia moderna está fundada en la “esclavitud doméstica” y dan cuenta de las construcciones culturales que significa la socialización de las mujeres en el seno doméstico y espacio privado:

La dominación masculina es la más antigua y todavía no se ha suprimido (...) a esta situación conflictiva se la llama el primer antagonismo de clases que coincide con el desarrollo del antagonismo entre hombre y la mujer en la monogamia y la primera opresión de clases con la del sexo femenino por el masculino. (...) En la actualidad mantiene el mismo carácter, por otra parte, la familia moderna se funda en la esclavitud doméstica más o menos disimulada de la mujer (Ander Egg et al, 1972, p. 9).

Los escritos de John Stuart Mill, Simone de Beauvoir y Kate Millet son traídos a colación para explicar la ausencia de las mujeres en la historia, porque ésta, dicen los autores, “es la historia de los prejuicios masculinos sobre las mujeres” (Ander Egg et al, 1972, p. 11). Para dar cuenta de ello, el texto incluye una larga lista y análisis de filósofos y teóricos que han escrito sobre las mujeres y han sentado las bases filosóficas de su opresión y sometimiento. Desde los filósofos clásicos representantes de la escolástica cristiana, pasando por Lutero y los pensadores de la reforma protestante se asevera que la mujer ideal es la mujer santa o la doncella. El recorrido no cesa en la modernidad ni en el siglo XIX ya que pensadores como Rousseau, Proudhon, Nietzsche, o Hegel, además de dos papas, León XIII y Pío XI, sostienen el “mito del eterno femenino” como fantasía ideológica que condiciona la dependencia.

Para Simone de Beauvoir, destacan Ander Egg y Zamboni,(1972):

el eterno femenino se define como la falsa creencia de que existe una esencia universal de la mujer cuyo carácter universal es definido como femenino: la sensualidad, la entrega a otros, la pasividad, la belleza. Una feminidad entendida como inferioridad femenina y subordinación al macho (p. 37)

Además, plantean una serie de puntos que ordenan las razones del mito del Eterno Femenino, entre ellas las razones biológicas y psicológicas de la dependencia: “las mujeres se configuran teniendo como norma las expectativas sociales sobre lo que debe ser la mujer, y termina siendo lo que la sociedad espera de ella” (Ander Egg et al,1972, p. 40)

El libro presenta una sistematización de las características del eterno femenino desde los estereotipos en formato de cuadro comparativo. Consultada Norma al respecto, nos comenta que “era una herramienta pedagógica elaborada para dialogar, quizás, no recuerdo, si sea una sistematización de alguno de los talleres” (Entrevista a Zamboni, 2022). A través de sus reflexiones, llegamos al texto de Gabriela Christeller, inédito, citado para dar cuenta de la dependencia de las mujeres y su opresión como producto de un sistema patriarcal:

En conclusión, hoy no se puede admitir seriamente ninguna razón biológica o psicológica que justifique la dependencia de la mujer con relación al hombre, su situación de desventaja y de inferioridad. No existe un solo estudio serio que lo haya probado, pero la mujer sigue sin participación en paridad con el hombre y en la tarea de dirigir la sociedad, de hacer la historia. Esto se explica y lo hacemos con las palabras de Christeller como el resultado específico de una civilización exclusivamente masculina como la que tuvimos hasta ahora. Patriarcado, mundo paralelo, colonialismo y hoy, democracias hipócritas y colectivismos agresivos.” (Ander Egg et al, 1972, p 45)

Es importante la cita de Christeller, porque junto a María Luisa Bemberg fundaron UFA y, como ya señalamos, a partir de sus viajes traficaron desde distintos puntos del mundo textos feministas de la época.

Con el título la “mística de la femineidad o el modo de hacer felices a las mujeres en su alienación”, reflexionan sobre el texto de Betty Friedan (1965), y esgrimen que “manteniendo a la mujer en un plano secundario y dependiente, supuestamente feliz, pero alienada, se le hace creer que su papel era fundamental para la sociedad, pero impidiéndole que sea persona” (p. 51)

Otras argumentaciones de los autores para explicar la actitud inadaptada de las mujeres a su rol y las consecuencias sociales, provienen de la psicología y el psicoanálisis de Freud, con “la envidia del pene”; y de la sociología funcionalista que determina que el problema está en la no aceptación de las mujeres de su función de “esposa y madre. Las consecuencias para ambas disciplinas son las perturbaciones mentales de la mujer, y/o la lucha por su emancipación.

Más tarde, agregan una lista de autoras que les sirve para contraargumentar los mitos fundantes del patriarcado, remontándose a Condorcet, Olimpe de Gouges, Flora Tristán, Lucy Stone y Simone de Beauvoir, dando cuenta de una femealogía que toma los aportes de pensadoras que ponen en tensión la liberación de las mujeres con relación a otras situaciones de explotación, sobre todo la de clase:

La sociedad burguesa en su conjunto, impide o dificulta la posibilidad de ser personas. Es por eso que planteamos la lucha de la liberación de la mujer como parte de la lucha por la liberación de toda situación de explotación. Pero eso no es todo, no habrá posibilidades de auténtica liberación, sin que la mujer se emancipe y en igualdad de condiciones con el hombre participe y se movilice en la lucha por la liberación y reconocimiento de la dignidad de todos (...) el grado de emancipación de las mujeres es la medida natural de la emancipación general (Ander Egg et al, 1972, p. 85)

En este libro escrito por mujeres y varones del IASyF encontramos el resultado de debates novedosos para los incipientes feminismos de la Segunda Ola en Argentina que dialogan en esos convulsionados años con diversas experiencias militantes. El capítulo analizado resulta introductorio a los debates antipatriarcales, y ofrece un recorrido por los argumentos de pensadores que crearon y sostuvieron la opresión femenina. Presenta un claro camino para desentrañar, con argumentaciones feministas, cada una de las propuestas que han cimentado la dependencia del eterno femenino. Norma nos dice al respecto: “El libro en su totalidad fue resultado de debates e investigaciones, mucha lectura, y fue insumo para propiciar otros nuevos

caminos,” (Ander Egg *et al*, 1972, p. 9). De allí que luego encontremos reconfigurado lo escrito en el libro, en el boletín del gremio bancario o años más tarde recuperado por la Fundación Ecuménica de Cuyo.

Anabella Yáñez y su diagnóstico de la situación de las mujeres

El capítulo de Yáñez es una reflexión sobre la situación de las mujeres en su época, un diagnóstico que recoge opiniones, dudas, experiencias, anhelos, frustraciones propias y del colectivo de mujeres de su organización, el IASyF. Ella dirá al inicio:

Estas reflexiones han surgido de una mujer entre un grupo de mujeres, preocupadas por los problemas que afectan a la mujer actual, tensionada entre los valores tradicionales que conformaron su vida y los nuevos anhelos que se despiertan en su interior al contacto de un mundo de mutación. No pretendemos agotar ni tan siquiera abarcar totalmente el tema, su riqueza, su profundidad, su complejidad son tan grandes como la vida misma, solo se transmite un enfoque más tendiente a despertar positivas inquietudes que a dar soluciones hechas, que por otra parte ya nadie pide y acepta este tiempo de búsqueda de opciones, de tanteos más o menos inciertos.

El valor que puede tener este trabajo reside en el hecho de que recoge opiniones, dudas, experiencias, anhelos y también frustraciones de gran número de mujeres que no han logrado acceder a la plenitud de su ser personal por condicionamientos internos y externos que las bloquean.

También me ha sido sumamente valioso el aporte y la reflexión en común de mis compañeras del CIM-Centro de Investigación de la Mujer del Instituto de Acción Social y Familiar, y de muchos hombres y mujeres en actitud de revisión de cambio, y de creación de un nuevo hombre, de una nueva mujer, de una nueva pareja. (Yáñez, A., 1972, p. 88)

Para explicar “la alienación de las mujeres”, la autora muestra cómo su enajenación implica vivir a través de otros y estar atada al mandato de la maternidad y la monogamia, lo que se traduce en la carencia de proyecto de vida e historia. Para ilustrar la “vivencia de los proyectos y vidas a través de otros; de sus hijos o de sus esposos” utiliza una imagen literaria de la obra de Simone de Beauvoir, la *Mujer Rota* (1967) que muestra la vida de una mujer francesa de clase media acomodada, “buena esposa” y “buena madre” que vive el resquebrajamiento de su vida, el descubrimiento de su enajenación y el profundo dolor que le provoca. Para abordar la idea de que “la mujer está alienada” explica su trágico destino y hace alusión a su objetivación y su destino de mujer objeto erótico, por un lado, y el mandato a ser mujeres objeto ama de casa-madre, por otro. En el primer caso la objetivación erótica no solo atiende a lo subjetivo sino también a las implicancias con el capital y las ciencias:

Destacaremos solo otro elemento importantísimo de este ser objeto - erótico de la mujer: tanto ha sido “cosa” en la relación sexual que no solo el hombre la ha usado (y abusado) de ella dentro o fuera de la institución matrimonial, sino que su propia expresión sexual ha quedado callada, oculta, frustrada en una gran mayoría. Los hombres, psiquiatras, médicos, psicólogos, etcétera han elaborado teorías científicas o pseudocientíficas sobre la sexualidad femenina. Las mujeres las han aceptado y siempre han querido encarnarlas resignadamente (Yáñez, A., 1972, p. 99)

En el caso de la objetivación dentro del ámbito doméstico, la autora vuelve sobre la idea de la división sexual del trabajo y los ámbitos público para el varón y privado para las mujeres. Se pregunta por la conexión entre el mito de la femineidad y el mito de la inferioridad de las mujeres.

Con el título “La vida de las mujeres carece de sentido histórico”, la autora muestra la imagen de la joven que en general no explicita definitivamente su proyecto de vida: “en muchos casos se inclina por un determinado estudio, trabajo, expresión artística o participación en movimientos gremiales y políticos, pero estas actividades, salvo algunas excepciones, no llegan a constituir un proyecto de vida serio en el que va comprometiéndose íntegramente”. Según Yáñez (1972) esto se debe a que “el ideal de vida estereotipado es tan fuerte que tiene prioridad, a veces inconscientemente, sobre otros ideales vitales que momentáneamente se abordan, pero con un final fatal mientras que quita fuerza al proyecto que sea elegido.” (Yáñez, A., 1972, p. 103).

Anabella entiende que las causas de ello parten del carácter social estructurado por el modo de existencia de la sociedad y el papel de la familia en ese proceso. La verdadera opresión de las mujeres radica en la división sexual del trabajo y el sostenimiento de la vida a través del trabajo doméstico:

Después de haber considerado los aspectos de alienación y cosificación podemos abordar más fácilmente la situación de opresión que sufre la mujer en el mundo; inferiorización, subordinación, dependencia es la opresión.

Su opresión es cultural, económica, doméstica, sexual, psicológica y política. Sus raíces se remontan a la aparición de las primeras parejas humanas en el mundo como ha dicho Engels (Yáñez, A., 1972, p. 106)

Yáñez advierte que las dificultades para la liberación de las mujeres se encuentran en la misma naturaleza social de su opresión: las mujeres están en la misma sociedad que sus opresores, se encuentran dispersas como grupo o colectivo, y existe cierta complicidad de las mujeres que no ven o no quieren ver la opresión y la consolidan aún más.

En la segunda parte del capítulo propone cómo las mujeres podrían “liberarse de la opresión”, de modo individual y colectivo:

Cuando se habla de liberación, emancipación de la mujer se despierta gran alarma entre hombres y mujeres: ¿de qué quieren liberarse las mujeres? ¿no están conformes con todas las libertades que poseen y que ni soñaban tener nuestras madres y abuelas? ¿A dónde irá a parar la familia, la moral, con tanta libertad? Otras frases como esas se escuchan tanto en ambientes de la clase alta como en los medios populares cuando se menciona el término peligroso y extraño liberación femenina (Yáñez, A., 1972, p. 113).

La respuesta, sostiene la autora, está en la libertad que solo se puede alcanzar de modo individual y a la vez colectivamente. Las vías de liberación son dos, dice Anabella, por una parte, la praxis individual, la concientización, la formación y preparación intelectual, y la actuación o acción. Y, por otra parte, la praxis colectiva rebelde:

Para salir de su condición de oprimida deberá adquirir una conciencia crítica de su realidad y de la realidad en la que está inmersa, para ello es menester su concientización, su preparación intelectual y su actuación que no son procesos sucesivos, sino simultáneos (Yáñez, A., 1972, p. 115)

Cuando menciona el proceso de *concientización*, la integrante del IASyF lo hace desde una perspectiva crítica de raíces políticas diversas que busca que las personas oprimidas descubran o nombren lo que les acontece. En este caso, este proceso implica que la mujer vaya advirtiendo cada vez más claramente su estado de opresión, en todas sus connotaciones, no solo teóricas sino en las prácticas enraizadas en la vida cotidiana, en todas las áreas de su mundo, detectando a la vez los elementos externos e internos que impiden su realización personal.

La importancia de la “preparación intelectual” radica en que le permitirá afianzar el proceso anterior al conocer los condicionamientos históricos de su situación actual, es decir, la mistificación filosófica, religiosa, jurídica, que ha motivado la opresión en que se encuentra.

Cuando se refiere a la “actuación”, explica que “es la resultante de los procesos mencionados y a la vez una causa del conocimiento de la realidad, es decir, que al concientizarse la mujer toma actitudes personales autónomas nacidas en sí y por sí tendientes a modificar su realidad vital” (Yáñez, A., 1972, p. 117) y en las distintas esferas en que se desenvuelve:

La praxis colectiva, es necesaria, dice Yáñez, es ingenuo pensar que todo eso puede darse sin un cambio radical de estructuras sociales, que posibiliten el intento de una nueva pareja, una nueva familia, una nueva acción educativa en las futuras generaciones, un distinto desarrollo humano sobre la Tierra. Solo así se incorporarán las energías de millones de mujeres a la lucha por la justicia y la liberación (Yáñez, A., 1972, p. 121)

Parte de este texto de Yáñez aparece en el número 2 del boletín de la Asociación Bancaria, seccional Mendoza del año 1973, con el título “Liberación o dependencia de la mujer en la actual estructura capitalista”, lo que muestra su compromiso con el tema y también el recorrido que en esos años tenían estos tópicos en las organizaciones políticas, y las intenciones de ponerlos en discusión.

Al respecto, vale la pena destacar brevemente cómo Anabella presenta un debate feminista dentro de una revista sindical y cómo desde su título disputa no solo el terreno político en un gremio no burocrático con fuerte militancia de izquierda, sino que además pone a disposición de los lectores y lectoras una síntesis de las discusiones que se estaban dando entre las mujeres que sostenían los feminismos dentro de sus agrupamientos. La nota es una invitación a conocer qué pensaban las feministas con perspectiva clasista en ese momento, y una interpelación a las organizaciones para adoptar sus postulados. La publicación es acompañada por una imagen de una mujer arrodillada en un pastizal, en ropa interior en actitud desafiante, tomándose la cadera en actitud de bajar el bikini de color claro y con besos como estampados. El contenido nos permite advertir que no es un error la elección de la fotografía, sino que es la forma pedagógica de llamar la atención al lector o la lectora, acorde a los “sentidos modernizadores de los medios de comunicación” de la época, los cuales “no habían producido procesos de radicalización profundas” (Ciriza, 2018; Rodríguez Agüero, 2013).

En tres páginas Yáñez denuncia la opresión femenina en el trabajo doméstico, señala que una de sus causas es la opresión económica e informa que en Argentina la gran mayoría de las mujeres depende económicamente en forma total del hombre y que existe un bajo porcentaje de mujeres que trabajan fuera del hogar. Y a su vez ese reducido porcentaje posee independencia económica, pero realiza otras funciones tales como la crianza de los hijos, limpieza, atención de la casa; lo que hace que buena parte de esas mujeres dependan en mayor o menor grado del hombre. Esa relación básica de subocupación económica mantiene además una situación de dependencia en los aspectos emocionales. Luego de un exhaustivo análisis advierte a las lectoras que la liberación de la mujer será larga y dificultosa, y deberá contemplar la ruptura de la dependencia económica: “en la medida que la mujer salga a la calle (...) ya no se limitará al marco del hogar, a la rutina del ir y venir en el trajín de los problemas domésticos”. Y finaliza “en la medida que la mujer logre la independencia económica, podrá lograr la independencia mental, respecto a su marido la independencia emocional y social.” (Yáñez, A., 1972, p. 84)

Jorge Gissi y Enrique Dussel, mitología y ontología de la femineidad.

Jorge Gissi y Enrique Dussel escriben los dos capítulos que completan este libro, el capítulo tercero escrito por Gissi es un ensayo sobre la mitología de la femineidad, mientras que el capítulo de Dussel se trata de una exposición filosófica. El trabajo del segundo, fue dictado como

una conferencia en el marco de la segunda exposición mundial de la fotografía sobre la mujer oficiada por el Instituto Goethe el 2 de septiembre de 1971, y publicado por primera vez como parte del CIM-laSyF.

El texto del chileno Jorge Gissi, es citado por las integrantes de UFA también, puesto que recorrió diversas organizaciones, de la mano de su propio autor, propiciando el debate y la discusión, siendo citado o publicado por diversas organizaciones en los primeros años de la década del 70, como ya hemos mencionado anteriormente.

Catalina Trebisache (2008) menciona en *Las feministas de los 70: Otras prácticas políticas entre la modernización y el cambio social* los diálogos del feminismo con el socialismo en esos años, producto de la doble militancia o de las concepciones críticas de transformación de las mujeres que integraban UFA, o las organizaciones hermanas:

También, con orientación marxista pero que prontamente se integró a UFA, encontramos al grupo que constituyó la editorial "Nueva Mujer" que publicó *Las mujeres dicen basta*, de varias autoras, y *La mitología de la femineidad*, de Jorge Gissi. (Trebisache, 2008, p. 16)

"Mitología de la femineidad", plantea lo que el autor consideró algunos de los problemas más importantes de la mujer, el hombre y la sociedad: los mitos sobre la mujer. Buscó trascenderlos dialécticamente, contraponiendo las mitologías y ciertos aspectos de la estructura social, la socialización, la ideología y el cambio social. Su enfoque es psicosocial, con aportes de otras ciencias. Presenta un mito, el de 'la solterona', para luego explicar la esencia de la mitología en los roles adscritos, que da paso a los mitos machistas y los estereotipos de género socializados o transmitidos; pero se frena al final para desarrollar la raíz de los mismos en la dependencia.

La solterona para Gissi es un mito, consecuencia de nuestra cultura:

Existe en nuestra cultura una caracterización intuitiva de la solterona, según la cual en ésta una frustrada, envidiosa, resentida, agresiva, acomplejada, peleadora, irritable, etcétera; caracterología que es más divulgada enfatizada y peyorativa que la correspondiente al sexo opuesto, al solterón (Ander Egg et al, 1972, p. 128)

Dice el chileno, que lo mítico en este retrato psicológico es que, si bien muchos de los rasgos son reales para muchas de las solteronas, ellos no se explican de manera alguna como tiende a creerlo la opinión pública por la abstinencia sexual o la no realización maternal, sino porque la mujer solterona no cumple con las condiciones básicas y naturales para ser mujer integral de nuestra cultura: no es ni esposa ni madre legítima:

(...) Esta mujer que ha pasado cierta edad y no ha realizado en su persona los roles adscritos a la mujer de esposa y madre no es una mujer legítima enteramente, no es una mujer realizada, no es una mujer plena. Entonces el problema de la solterona no es el problema de la solterona es el problema de la mujer y de la sociedad, de la mujer en nuestra sociedad y de nuestra sociedad con la mujer (Ander Egg et al, 1972, p. 129)

De esta forma da paso a un segundo tema, la esencia de los mitos y los roles adscritos. Si la mujer debe llegar al matrimonio, para ser una mujer, ella deberá ser educada para ello, socializada para tal tarea, la del amor de esposa y madre. La educación deberá ser para el amor. Aquí entra en juego el gran papel de la socialización de las mujeres, históricamente educadas para ocupar el ámbito privado.

Las familias como célula son las principales responsables de la reproducción ideológica de los mitos acerca de las mujeres, las principales transmisoras de roles y mandatos.

La televisión y la opinión pública colaboran y refuerzan también, pero de modo diferente, apelando a lo realizado por la primera célula de socialización del ser humano, la familia. La socialización mencionada tiende a inculcar cuales son las características de varones y mujeres, feminidad y virilidad. El autor lo hace mostrando un cuadro de caracterología (mujer dulce/ varón duro), moral sexual (mujer monógama/varón polígamo), existencia social (mujer de la casa/varón del mundo), aspectos psiquiátricos (mujer masoquista/varón sádico) (Cfr. 134). Gissi se esfuerza por mostrar los mitos acerca de las mujeres, aun siendo proletarias y burguesas, o modernas, todas son recibidas socialización en el machismo.

Para Jorge Gissi la dependencia económica y sus relaciones son la raíz de la mitología, las mujeres dependen del varón económica, jurídica y políticamente, ideológica y psicológicamente. Esto significa que su dependencia económica es una condición para los demás condicionamientos, el autor maneja en sus explicaciones el materialismo histórico como paradigma, por lo cual abordará la dependencia económica desde un enfoque que contempla el trabajo asalariado, pero también el trabajo doméstico u hogareño, dentro de la lógica de la división sexual del trabajo. La sumisión de las mujeres genera dependencia, y es preciso que las mujeres se emancipen para lograr también la emancipación de los varones.

Dussel por su parte, enmarcará su reflexión filosófica dentro de los argumentos de Herbert Marcuse y el *Hombre Unidimensional*, quien explica que una sociedad opresora es una sociedad totalitaria, y en ellas no se deja ingresar a lo otro. En este caso, en nuestra sociedad humana patriarcal, el varón se atribuye la universalidad de la especie humana, y las mujeres ocupan el lugar de lo otro, la otredad oprimida.

Realiza un recorrido desde la antigüedad clásica hasta la modernidad ejemplificando las características de esa relación opresor-oprimido y sus explicaciones filosóficas, en Platón, Aristóteles, Descartes, Sombart, y hasta Ortega y Gasset. Destaca a las mujeres indias de la colonia y a la criolla del pueblo, no ajenas a la opresión.

Dussel en este texto, que queda al inicio de su carrera como filósofo latinoamericano de renombre, se ocupa de caracterizar *el ser de las mujeres oprimidas*, en ciertos arquetipos clave: la mujer como objeto sexual, la mujer como madre y educadora de sus hijos, la ama de casa, la que llega a "ser" por mediación del varón.

Se pregunta Dussel como responde la mujer a su alienación, y se responde a si mismo con dos caminos: la mistificación de su opresión, la sublimación de su debilidad; y la introyección de su opresor, es decir, la mujer sueña con cumplir el ideal del varón.

En su conclusión realiza una crítica al feminismo, por no contener en su seno la liberación de varones y mujeres. Entendemos aquí que existe un desconocimiento de la propuesta feminista, y su profundidad.

Para Dussel la liberación de las mujeres supone la liberación de los varones, este aporte atraviesa al IASyF quien se nutre de mujeres y varones; sus debates seguramente suscitarían más preguntas que respuestas. Este libro es un compendio de las posibles respuestas y caminos abiertos al interior de la organización.

El libro en su totalidad fue resultado de debates e investigaciones, y fue insumo para propiciar otros nuevos, de allí que luego lo encontremos reconfigurado en el boletín de la bancaria o años más tarde recuperado por la Fundación Ecuménica de Cuyo.

Conclusiones

Las mujeres que integraron el Instituto de Acción Social y Familiar realizaron el camino de muchas feministas en la época: la lectura, el debate y la difusión de los temas de la agenda feminista. Advertimos, por un lado, que los principales temas que las aquejan como organización tienen relación al ámbito familiar, al mundo de las parejas, y esto las impulsa a pensar el matrimonio, la monogamia, la división sexual del trabajo, los roles y estereotipos, y los mitos que sostienen el patriarcado.

Pensaron que el camino para la liberación de las mujeres era doble, tendría que tener una parte singular e individual de formación y toma de conciencia de la realidad, y por otro lado, una parte colectiva en la cual poder poner en común la problemática y encontrarle solución con otras/os; coincidente con el método de concienciación que impulsaban las feministas en esos años.

En el caso del IASYF, debemos pensar que la organización era mixta, ligada al mundo del MSTM – Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo y del ecumenismo, integrada en su mayoría por parejas, con el objetivo de generar un espacio de formación social, algo que llamaron el *curso de orientadores/as sociales y familiares*. A través de estos cursos, llegaron a barrios populares y dimensionaron que una de los principales problemas es la violencia intrafamiliar, como se le llamaba a la violencia de género en esos años.

El objetivo del IASYF fue formar y acompañar procesos colectivos, con una finalidad de transformación integral, por lo cual en ese contexto de disputas nace en Mendoza también la posibilidad de integrar los postulados de los feminismos con las demás agendas de cambio.

En aquellos años, el poder se convirtió en un campo de disputa tanto en la práctica como en el discurso, donde las nuevas generaciones y las nuevas comunidades políticas discutieron y concretaron modelos alternativos de movilización social y participación. Como sostiene Alejandra Vasallo, en este contexto:

el surgimiento organizaciones feministas fue una de las múltiples formas en la que los grupos de mujeres que provenían de distintos sectores sociales y experiencias militantes lucharon por un lugar y una voz propias dentro de la política argentina en los años 70 (Vasallo, 2005, p. 2)

En el espacio de autoconciencia, las mujeres del IASYF se encontraron desde sus experiencias personales y políticas. De acuerdo al Diccionario de estudios de género y feminismos (Gamba, 2021) Ana María Bach define a la experiencia entendida en diferentes sentidos: como hecho interno, como enseñanza adquirida y/o como forma externa. La autora se concentra en la experiencia como hecho interno, concepto básico para el feminismo relacionado con los movimientos feministas radicales en la década del 70, que recurrían a la práctica de la autoconciencia o concienciación para compartir experiencias de opresión entre mujeres y juntas pensar formas de resistencias (Bach, 2007, pág. 130).

Las mujeres del IASYF devienen a temas feministas, dentro de un gran contexto de transformación social y en crecimiento. Entre sus vivencias se encuentran aquellas experiencias de autoconciencia de la opresión patriarcal, experiencias personales y también colectivas, como hemos mencionado anteriormente, claves para las mujeres a través de las cuales se deviene algo o se activan ciertos parámetros, para vivir la realidad, no activos antes del proceso de concienciación.

Al observar el devenir y la transformación de las mujeres del IASYF en un andar feminista, se observa que este andar estuvo marcado por sus experiencias comprometidas con otros activismos, con el cristianismo, pero también con la violencia estatal, la pobreza, la marginación, etc. El anclaje de las mujeres que investigamos está puesto en su subalternización y la subalternidad de las mujeres de los sectores populares a las que salían al encuentro.

Indagar la experiencia de dialogo del cristianismo y la liberación femenina nos trajo a hasta dos puntos del cristianismo liberacionista: la liberación humana histórica, antes de la salvación final, y aquí van a incluir a las mujeres; y el desarrollo de comunidades de base entre los pobres. Estas dos premisas nos dan la posibilidad de entender la cosmovisión de estas cristianas, que se lanzaron a la difícil tarea de contribuir a la liberación femenina.

Las integrantes del IASYF, encontraron un modo de expresar su experiencia de subalternidad y escribieron para otras/os e intentaron allanar el camino, escribieron desde sus propias experiencias, entendiendo el peso político que tuvo para ellas crear una descripción del mundo desde la subjetividad individual y colectiva, y para la liberación.

Referencias

- Ander-Egg, E., & Zamboni, N. (1972). *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Humanitas.
- Bach, A. (2007). *Las voces de la experiencia: El viraje de la filosofía feminista*. Biblos.
- Boletín CIM/IASyF. (1973). *Boletín CIM/IASyF* (Año 1, N.º 2).
- Ciriza, A., Grasselli, F., & Rodríguez Agüero, L. (2018). *Los 70: Lecturas sobre la centralidad de la política en un tiempo disruptivo*. Ediunc.
- Entrevista a Norma Zamboni. (junio de 2022). Entrevista realizada por la autora. [Fuente oral no publicada].
- Gamba, S. (2021). *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos*. Biblos.
- Löwy, M. (1999). *Guerra de dioses: Religión y política en América Latina*. Siglo XXI.
- Rodríguez Agüero, L. (2013). *Ciclo de protestas, experiencias organizativas y represión paraestatal: Mendoza, 1972-1976* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.889/te.889.pdf>
- Vasallo, A. (2005). Las mujeres dicen basta: Feminismo y movilización política de los 70. En C. Andújar (Comp.), *Historia, género y política en los '70*. Feminaria.
- Zamboni, N. (1971). *Mi experiencia de cuatro años en el IASyF* [Manuscrito no publicado]. Texto mecanografiado facilitado por la autora.